

nullo alio traxisse originem, quam ab amore propriae excellentiae, sicut etiam primi nostri parentes transgressi sunt mandatum Dei ex nulla alia causa, quam ex amore proprio; dum assectabant similitudinem Dei, et scientiam boni et mali.

Jonas amorem propriae vitae ita exiit, ut pro salute suorum comitum mortem elegerit. Jon. 1, 12.

Ita amoris proprii fuit expertus S. Paulus, ut Corinthiis suis de se scribat: Paratus sum venire ad vos, et non ero gravis vobis. Non enim quero, quae vestra sunt, sed vos. I. Cor. xii, 14.

TITULUS XXXIX.

ANGELI et eorum ministerium et natura.

Cumque invenisset eam Angelus Domini juxta fontem aquae in solitudine, qui est in via Sur in deserto, dixit ad illam: Agar ancilla Sarai, unde venis? et quo vadis? quae respondit: A facie Sarai Dominae meae ego fugio. Dixitque ei Angelus Domini: Revertere ad dominam tuam, et humiliare sub manu illius. Gen. xvi, 7, 8 et 9.

Apparuit autem ei Dominus in convalle Mambre, sedenti in ostio tabernaculi sui, in ipso fervore diei. Cumque elevasset oculos, apparuerunt ei tres viri stantes prope eum: quos cum vidisset, cucurrit in occursum eorum de ostio tabernaculi, et adoravit in terram. Ibid. xviii, 1.

Angeli, hospites apud Loth, ipsum violentem, sed pie extraxerunt, ut evadat periculum. Gen. xix.

Exaudivit autem Deus vocem pueri: Vocavitque Angelus Dei Agar de caelo dicens: Quis agis Agar? noli timere: exaudivit enim Deus vocem pueri de loco in quo est. Ibid. xxi, 17.

(1) Enviado por Dios este profeta á predicar á Nive, tuvo que huir por mar. Levantóse una gran tormenta y comprendiendo los marineros que la causa de ella era Jonás, estos le arrojan al agua por consejo suyo. Sabido es cómo premió Dios la abnegación

amor propio, en la soberbia tuvo su origen el pecado de los ángeles rebeldes, así como el de nuestros primeros padres que deseaban parecerse á Dios y conocer la ciencia del bien y del mal.

Jonás tuvo tan poco amor á su propia vida que eligió su muerte por salvar á sus compañeros (1). Jon. cap. i, v. 12.

(Tan exento de amor propio estaba San Pablo que escribía á los de Corinto): Estoy aparejado para ir á vosotros... y no os seré gravoso. Porque no busco vuestras cosas, sino á vosotros. Pab. Ep. II, Cor. cap. xii, v. 14.

TITULO XXXIX.

ANGELES sus oficios y naturaleza.

Y habiéndola hallado el ángel del Señor en un lugar solitario junto á una fuente de agua, que está en el camino del Sur en el desierto. Dijo: Agar, sierva de Sara, ¿de dónde vienes? y á dónde vas? Ella respondió: Voy huyendo del semblante de Sara mi señora. Y dijole el ángel del Señor: Vuélvete á tu señora, y humíllate debajo de su mano. Gen. cap. xvi, v. 7, 8 y 9.

Y aparecióle el Señor en el valle de Mambre, estando sentado á la puerta de su tienda en el mayor calor del día. Y habiendo alzado los ojos, se le aparecieron (2) tres varones puestos en pie junto á él: y cuando los vió, corrió desde la puerta de la tienda á recibirlos, é inclinóse á tierra. Gen. cap. xviii, v. 1 y 2.

(Sacan los ángeles á Loth para librarle del peligro. Gen. cap. xix.)

Y oyó Dios la voz del muchacho (3) y el ángel de Dios llamó á Agar desde el cielo, diciendo: ¿Qué haces, Agar? No temas; que Dios ha oído la voz del muchacho desde el lugar en que está. Gen. cap. xxi, v. 17.

de Jonás, salvándole milagrosamente en el vientre de un cetáceo.  
(2) Á Abraham.  
(3) Isaac, hijo de Agar, esclava y concubina de Abraham.

Et ecce Angelus Domini de caelo clamavit dicens: Abraham; Abraham. Qui respondit: Atsum. Dixitque ei: Non extendas manum tuam super puerum, neque facias illi quidquam: nunc cognovi quod times Deum; et non pepercisti unigenito filio tuo propter me, etc. Ibid. xxii, 11 et 12.

Dixitque Abraham: Cave ne quando reduces filium meum illic. Dominus Deus caeli qui tulit me de domo patris mei, et de terra nativitate meae, qui locutus est mihi, et juravit mihi dicens: Semini tuo dabo terram hanc: ipse mittit Angelum suum coram te, et accipies inde uxorem filio meo. Ibid. xxiv, 6.

Viditque in somnis scalam stantem super terram, et cacumen illius tangens caelum: Angelos quoque Dei ascendentes et descendentes per eam: et Dominum innixam scale dicentem sibi: Ego sum Dominus Deus Abraham patris tui, et Deus Isaac: terram, in qua dormis, tibi dabo et semini tuo. Eritque semen tuum, quasi pulvis terrae; dilataberis ad Occidentem et Orientem, et Septentrionem et Meridiem: et benedicentur in te, et in semine tuo cunctae tribus terrae. Ibid. xxviii, 12, 13 et 14.

Dixitque Angelus Dei ad me in somnis: Jacob. Et ego respondi, adsum. Qui ait: Leva oculos tuos, et vide universos masculos ascendentes super feminas, varios, maculosos atque respersos. Vidit enim omnia, quae fecit tibi Laban. Ibid. xxxi, 11.

Jacob quoque abiit itinere, quo coeperat: fueruntque ei obviam Angeli Dei. Quos cum vidisset, ait: Castra Dei sunt haec: appellavit nomen loci istius Mahanaim, id est castra. Ibid. xxxii, 1. Vide et v. 24.

Angelus qui eruit me de cunctis malis be-

(1) Así dijo el ángel deteniendo el brazo del patriarca cuando iba á descargar el golpe de muerte sobre su hijo Isaac, para ofrecérsela á Dios en sacrificio.

Et hæc aquí el ángel del Señor clamó del cielo, diciendo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Aquí estoy. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada: ahora he conocido que temes á Dios; y que no has perdonado á tu hijo primogénito por amor de mí (1). Gén. cap. xxii, v. 11 y 12.

Y dijo Abraham: Guárdate de volver á llevar jamás mi hijo allá (2). El Señor Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento, el que me ha hablado, y me juró, diciendo: A tu linaje daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tomarás de allí mujer para mi hijo. Gén. cap. xxiv, v. 6 y 7.

Y vió en sueños (Jacob) una escala cuyo pie estaba sobre la tierra, y su remate tocaba en el cielo; y tambien ángeles de Dios, que subían y bajaban por ella. Y al Señor apoyado sobre la escala; que le decía: Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: La tierra, en que duermes, la daré á ti y á tu posteridad. Y será tu posteridad como el polvo de la tierra. Serás dilatado al Occidente, y al Oriente, y al Septentrion, y al Mediodía, y serán benditas en ti y en tu simiente todas las familias de la tierra. Gén. cap. xxviii, v. 12, 13 y 14.

Y díjome en sueños el ángel de Dios: Jacob? Y yo respondi: Aquí estoy. El cual dijo: Alza tus ojos, y mira todos los machos que cubren á las hembras, pintados, manchados y salpicados. Porque he visto todo lo que ha hecho Laban contigo (3). Gén. cap. xxxi, v. 11 y 12.

Y Jacob se fué por el camino que habia emprendido; y salióronle al encuentro ángeles de Dios. Y como los hubiese visto, dijo: Campamentos de Dios, son estos. Y llamó el nombre de aquel lugar, Mahanaim, esto es, Campamentos. Gén. cap. xxxii, v. 1 y 2, y 24.

El ángel que me libró de todos los males

(2) Orígenes que dió á su criado.  
(3) Engañándole, por eso premió le esta manera al primero y castigó el segundo.

nedicat pueris istis: et invocetur super eos nomen meum; et nomina quoque patrum meorum Abraham et Isaac: et crescant in multitudinem super terram. Ibid. XLVIII, 16.

Apparuitque ei Dominus in flamma ignis de medio Rubi, et videbat quod Rubus arderet, et non comburetur. Exod. III, 2. Actor. VII, 39.

Dominus autem precedebat eos ad ostendam viam per diem in columna nubis, et per noctem in columna ignis, ut dux esset itineris utroque tempore. Ibid. XIII, 21.

Tolleusque se Angelus Dei qui precedebat castra Israel, abiit post eos: et cum eo pariter columna nubis, priora dimittens post tergum. Ibid. XIV, 19.

Ecce ego mittam Angelum meum, qui precedat te, et custodiat in via, et introducat in locum, quem paravi. Observa eum, et audi vocem ejus, nec contemneris eum; quia non dimittet cum peccaveris, et est nomen meum in illo. Ibid. XXXII, 20.

Tu autem vade, et duc populum istum, quo locutus sum tibi: Angelus meus precedet te. Ibid. XXXII, 34.

Et mittam praecursorem tui Angelum, et ejciam Chananaeam, et Amorraeam, et Ebraeam, et Pherezeam, et Heveam, et Jebuseam, et intres in terram fluentem lacte et melle. Ibid. XXXIII, 2.

Et quomodo clamaverimus ad Dominum, et exaudierit nos, miserique Angelum, qui eduxerit nos de Aegypto. Num. XX, 16.

Et iratus est Deus. Stetitque Angelus Domini in via contra Balaam, qui insidebat asinae, et duos pueros habebat secum. Cernens asina Angelum stantem in via evaginato gladio, avertit se de itinere, et ibat per agrum. Quam cum verberaret Balaam, et vellet ad semitam,

(1) Expresiones del mismo patriarca adoptando á los hijos de José.

(2) En el texto hebreo se lee el ángel del Señor, que le hablaba en su nombre. Lo mismo cree S. Agus-

tu bendiga á estos niños (1), y mi nombre sea invocado sobre ellos, y nombres tambien de mis padres Abraham ó Isaac, y crezcan en multitud sobre la tierra. Gén. cap. XLVIII, v. 16.

Y se le apareció el Señor (2) en flama de fuego en medio de una zarza; y vioa que la zarza ardia, y no se quemaba. Ex. cap. III, v. 2. y Ap. cap. VII, v. 39.

Y el Señor (su ángel) iba delante de ellos para mostrar el camino, de dia en columna de nube, y de noche en columna de fuego; para ser guia del camino en uno y otro tiempo. Ex. cap. XIII, v. 21.

Y levantándose el ángel de Dios, que iba delante del ejército de Israel, marchó detrás de ellos; y con él tambien la columna de nube, dejando la delantera. Ex. cap. XIV, v. 19.

He aquí que yo enviaré mi ángel, que vaya delante de tí, y te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que he preparado. Reverénciale, y escucha su voz, ni juzgues que se le ha de despreciar: porque cuando pecares no te lo pasará, y en él está mi nombre. Ex. cap. XXXII, v. 20 y 21.

Mas tú anda, y lleva ese pueblo á donde te he dicho: mi ángel irá delante de tí. Ex. cap. XXXII, v. 34.

Y enviaré un ángel precursor de tí para que yo eche fuera al Chananeo, y al Amorrheo, y al Heteo, y al Pherezeo, y al Heveo, y al Jebuseo, para que entres en la tierra que mana leche y miel. Ex. cap. XXXIII, v. 2 y 3.

Y de qué modo hemos clamado al Señor, y nos ha oído, y ha enviado su ángel, que nos sacó de Egipto. Num. cap. XX, v. 16.

Y enojóse Dios. Y el ángel del Señor se puso en el camino delante de Balaam que iba sentado sobre su borrica, y llevaba consigo dos mozos. Viendo la borrica al ángel parado en el camino con una espada desenvainada, desvióse del camino, y se iba por el

tin quest. in Exod. lib. III de Trinitate, cap. II, y Santo Tomás I part. quest. LI. art. II, respecto á ésta y las demás apariciones de Dios de que se habla en el Antiguo Testamento.

reduciré stetit Angelus in angustiis duarum maeeriarum, quibus vici cingebantur. Ibid. XXXII, 22, 23 y 24.

Cum autem esset Josue in agro urbis Jericho, levavit oculos: et vidit virum stantem contra se, evaginatum tenentem gladium, perrexitque ad eum, et ait: Noster es: an adversariorum? Qui respondit: Nequaquam: sed sum princeps exercitus Domini et nunc venio. Cecidit Josue pronus in terram. El adorans ait: Quid Dominus meus loquitur ad servum suum? Josue v. 13, 14 y 15.

Ascenditque Angelus Domini de Galgala ad locum flentium et ait: Eduxi vos de Aegypto, et introduxi in terram: pro qua juravi patribus vestris: et pollicitus sum, ut non facerem irritum pactum meum vobiscum usque in sempiternum. Judic. II, 14.

Maledicite terras Meroz, dixit Angelus Domini: maledicite habitatoribus ejus, quia non venerunt ad auxilium Domini in adiutorium fortissimorum ejus. Ibid. v. 23.

Venit autem Angelus Domini, et sedit sub quercu, quae erat in Ephra, et pertinebat ad Joas patrem familiae Ezi: Cumque Gedeon filius ejus excuteret, atque purgaret frumenta in torculari, ut fugeret Madian, apparuit ei Angelus Domini, et ait: Dominus tecum virorun fortissime. Ibid. VI, 11. Vide et 20.

Cui apparuit Angelus Domini, et dixit ad eam: Sterilis es, et adque liberis: sed concipies et paries filium, etc. Ibid. XII, 3. Vide et 49.

Scio, quia bonus es tu in oculis meis, sicut Angelus Dei. Reg. XXXI, 9. Vide etiam III Reg. XVI, 47. et ibidem XIX, 27. Esaias, XV, 46. Zach. XII, 8. Ad Galat. IV, 14.

(1) A la mujer de Manue, la cual concibió á Samson, célebre guerrero israelita, por sus victorias sobre los filisteos.

(2) Dijo á David, Achis, rey de los filisteos, que le habia dado asilo en su reino en la persecucion de

campo. A la que como Balaam golpease, y quisiese reducir á la senda. Paróse el ángel en las estrechuras de dos cercas, con que estaban rodeadas las viñas. Num. cap. XXXII, v. 22, 23 y 24.

Y hallándose Josué en la campaña de la ciudad de Jericó, alzó los ojos, y vió un varon puesto en pié enfrente de sí que tenia una espada desenvainada, y encaminóse hácia él y dijole: ¿Eres tú de los nuestros ó de los enemigos? El cual respondió: No: mas soy el príncipe del ejército del Señor, y ahora vengo. Josué postrose en tierra sobre su rostro. Y adorando dijo: ¿Qué es lo que mi señor habla á su siervo? Jos. cap. v. 13, 14 y 15.

Y subió el ángel del Señor de Galgata al lugar de los lloradores, y dijo: Yo os saqué de Egipto é introduje en la tierra, por la que juré á vuestros padres, y prometí que nunca jamás invalidaría mi pacto con vosotros. Juec. cap. II, v. 14.

Maldicid á la tierra de Meroz, dijo el ángel del Señor: maldicid á sus habitantes, porque no vinieron al socorro del Señor en ayuda de sus mas esforzados guerreros. Juec. cap. v. v. 23.

Vino, pues, el ángel del Señor, y sentóse debajo de la encina que habia en Ephra; y pertenecía á Joas, padre de la familia de Ezi. Y como Gedeon, su hijo, sacudiese y limpiase el grano en el lagar para esconderle de los madianitas, apareciósele el ángel del Señor, y dijo: El Señor es contigo, ¡oh! el más fuerte de los hombres. Juec. cap. VI, v. 11, 12 y 20.

A la (1) que se apareció el ángel del Señor y le dijo: Estéril eres y sin hijos; mas concibirás y parirás un hijo. Juec. cap. XII, v. 3. Bien sé que tú (2) eres bueno en mis ojos, como un ángel de Dios. Re. lib. I, cap. XXXI, v. 9. lib. II, cap. XVI, v. 17 y 20; y cap. XIX, v. 27. Est. cap. XV, v. 16. Zac. cap. XII, v. 8. Pab. Gal. cap. IV, v. 14.

Saul, cuando este iba á pelear con los israelitas para que se retirase del campo, disipando así las sospechas de sus generales que tenían se volvierá contra ellos en lo mas récio del combate.

Camque extendisset manum suam Angelus Domini super Jerusalem, ut disperderet eam, misertus est Dominus super afflictione, et ait Angelo percutienti populum: Sufficit: nunc confine manum tuam. Erat autem Angelus Domini juxta aream Areana Jebusei: Dixitque David ad Dominum, cum vidisset Angelum cadentem populum: Ego sum qui peccavi, ego inique egi: isti, qui oves sunt, quid fecerunt? vertatur, obsecro, manus tua contra me, et contra domum patris mei. *ii. Reg. xxix. 16.*

Qui ait illi: Et ego Propheta sum similis tui, et Angelus locutus est mihi in sermone Domini dicens: Reduc eum tecum in domum tuam, et comedat panem et bibat aquam. *iii. Reg. xii. 18.*

Projectique se et obdormivit in umbra Juniperi: et ecce Angelus Domini tetigit eum, et dixit illi: Surge et comede. Respexit, et ecce ad caput suum subcinericius panis et vas aquae. Comedit ergo, et bibit, et rursus obdormivit, etc. *Ibid. xix. 5.*

Angelus autem Domini locutus est ad Eliam Teshitum dicens: Surge et ascende in occursum nuntiorum regis Samariae, et dices ad eos: Numquid non est Deus in Israel, ut eatis ad consulendum Beezebub deum Accaron? *iv. Reg. i. 3.*

Locutus est autem Angelus Domini ad Eliam dicens: Descende cum eo, ne timeas. Surrexit igitur, et descendit cum eo ad regem. Et locutus est ei, etc. *Ibid. 15.*

Factum est igitur, in nocte illa, venit Angelus Domini, et percussit in castris Assyriorum centum octoginta quinque milia, etc. *Ibid. xix. 35.*

Misit quoque Angelum in Jerusalem, ut percuteret eam. Cumque percuteretur, vidit Dominus, et misertus est super magnitudine mali, et imperavit Angelo, qui percutiebat. Sufficit, jam cesset manus tua. *i. Paral. xxi. 15. Vide et 16.*

(1) El profeta de Bethel engañando al verdadero enviado de Dios que anunciaba a Jeroboam el castigo de sus pecados.

Y habiendo extendido el ángel del Señor su mano sobre Jerusalem para destruirla el Señor se apiadó de su angustia, y dijo al ángel que heria al pueblo: Basta: Deten ahora tu mano. Pues el ángel del Señor estaba junto á la era de Areana Jebuseo. Y dijo David al Señor, luego que vió al ángel que heria al pueblo: Yo soy el que he pecado, yo he obrado inicuamente. ¿Qué han hecho estos que son las ovejas? Vuélvase, te ruego, tu mano contra mí y contra la casa de mi padre. *Re. lib. ii. cap. xxiv. v. 16 y 17.*

Y aquel le dijo (1): Yo tambien soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado en nombre del Señor, diciendo: Hazle volver contigo á tu casa para que coma pan y beba agua. *Re. lib. iii. cap. xii. v. 18.*

Y (2) echóse y se quedó dormido á la sombra del enebro, y hé aquí que un ángel del Señor le tocó y le dijo: Levántate y come. Miró y vió junto á su cabeza, un pan cocido al rescoldo y un vaso de agua, comió, pues, y bebió, y echóse á dormir de nuevo. *Re. lib. iii. cap. xix. v. 5 y 6.*

Y el ángel del Señor habló á Elias. Thesbita diciendo: Levántate y sal al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria y les dirás: ¿Pues qué, no hay Dios en Israel que vais á consultar á Beezebub, dios de Accaron? *Re. lib. iv. cap. i. v. 3.*

Y el ángel del Señor habló á Elias diciendo: Desciende con él, no temas. Levántose, pues, y descendió con él para ir al rey. *Y díjole etc. Re. lib. iv. cap. i. v. 15.*

Acacció, pues, que en aquella noche vino el ángel del Señor y mató en el campamento de los asirios 185.000 hombres. *Re. lib. iv. cap. xix. v. 35.*

Envió asimismo al ángel á Jerusalem, para que hiriese, y mientras era herida miró el Señor y tuvo compasión de tan gran mal, y mandó al ángel exterminador: Basta, deten ya tu mano. Para., *lib. i. cap. xxi. v. 15.*

(2) El profeta Elias cuando por temor á las amenazas de Jezabel huyó al monte Horeb.

Et misit Dominus angelum, qui percussit omnem virum robustum et bellatorem, et principem exercitus regis Assyriorum. *ii. Paral. xxxii. 21.*

Et misit et Angelus Domini sanctus Raphael, et curaret eos ambos, etc. *Tob. iii. 25.*

Idem Angelus Raphael fuit dux Tobie, qui eripuit eum a devoratione piscis: uxorem ejus a demonio: Tobie seniori caeco visum restituit: et alia exhibuit grata et accepta. *Ibid. v. Vide vi, vii, et viii. Item Judith, xiii. 10.*

Credo enim, quod angelus Dei bonus commitetur ei, et bene disponat omnia, que circa eum geruntur, ita ut cum gaudio revertatur ad nos. *Tob. v. 27.*

Angeli hortatu Tobias invadentem piscem apprehendit, et exenterat cor ejus, set et jejur ad medicamenta reservans: et ad Roquelem divertunt, ut jussu Angeli petat in uxorem illius filiam Saran, cujus septem viros occiderat demonium, dicens ab Angelo, quo sine suscipientur ac servandum sit conjugium. *Ibid. vi.*

Tobias cum filio de mercede Raphaelis consultans, auditis que sibi ac filio prastiterat beneficia, medietatem, offert omnium, que attulerant, at ille se Dei Angelum declarat, et post multa alia revelata mysteria in celum sublevarur: quo facto, illi in terram prouinentes Deum benedicunt, etc. *Ibidem xii.*

Vivit autem Dominus, quoniam custodivit me Angelus ejus, et hinc euntem, et ibi commentantem, et inde luc revertentem: et non permisit me Dominus ancillam suam contumari, sed sine pollutione peccati revocavit me vobis, gaudentem in victoria sua, in evasione mea, et in liberatione vestra. *Judith, xiii. 20.*

Si fuerit pro eo Angelus loquens, miserabitur ejus. *Job xxxiii. 23, 24.*

(1) A Tobias y á Sara, hija de Raquel, que se veían denotados, el primero por sus hijos, y la segunda por su criada.

Y envió el Señor un ángel que mató á todo hombre fuerte y valeroso, y á general del ejército del rey de los asirios. *Para. lib. ii. cap. xxxii. v. 21.*

Y fué enviado el santo ángel del Señor, Raphael para curarlos á ambos (1). *Tob. cap. iii. v. 25.*

(El Arcángel S. Rafael sirvió de guía á Tobias, le libertó de ser devorado por los monstruos marinos, y á su mujer del poder de Satanás; le restituyó la vista después que estuvo ciego, y le dispensó otra porción de beneficios. *Tob. cap. v. vi, vii, viii y Judith. cap. xiii. v. 10.*

Porque creo que el ángel bueno de Dios le acompaña, y que encamina bien todo lo que le pertenece, de manera que volverá á nosotros con gozo. *Tob. cap. v. v. 27.*

(Por mandato del ángel Tobias coge el pez, y se provee de su hígado y hiel para hacer el unguento que conservó. Pide á Raquel para esposa, á Sara, su hija, cuyos siete maridos anteriores habia matado el diablo, comprendiendo, por lo que el mismo ángel le dijo, cuál era el fin del matrimonio. *Tob. cap. vi.*)

(Consulta Tobias con su hijo sobre la recompensa que darian á Rafael por sus grandes servicios, y le ofrecen la mitad de los bienes. Entonces declara este ser un ángel; les revela varios arcanos; se eleva al cielo, y prosternándose ellos, le adoran, bendiciendo á Dios. *Tob. cap. ix y xii.*)

Mas vive el Señor, que su ángel me ha guardado, ya al ir de aquí, ya estando allí, ya al volver de allá para acá, y que no ha permitido el Señor que yo, su sierva, fuese amancillada, si no que me ha hecho volver á vosotros sin mancha de pecado, gozosa por su victoria, por haberme yo escapado, y por haber sido vosotros libertados (2). *Judith cap. xiii. v. 20.*

Si hubiere algun ángel que hable á su favor... Se apiadará de él... *Job. cap. xxxiii. v. 23 y 24.*

(2) Alocucion de Judith al pueblo de Bethulia cuando volvia triunfante del campamento sitiador, con la cabeza de Holofernes.

Cum sublatus fuerit, timebunt angeli, et terribi purgabuntur. Ibid. xli, 16.

Immittet angelus Domini in circuitu, timentium eum; et eripiet eos. Psalm. xxxiii, 8.

Fiattamquam pulvis ante faciem venti, et Angelus Domini coartans eos. Fiat via illorum tenebrae et lubricum; et angelus Domini persequens eos. Psalm. xxxiv, 5, 6.

Quoniam angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis. Psalm. xc, 11. Vide Math. iv, 6. Luc. iv, 10.

Adorate Deum omnes angeli ejus. Item xcvi, 7.

Benedicite Domino omnes angeli ejus: potentes virtute, facientes verbum illius; ad audiendam vocem sermonum ejus. Psalm. cii, 20.

Qui facis angelos tuos, spiritus; et ministros tuos ignem urentem. Ibid. cii, 4.

Laudate eum omnes angeli ejus; laudate eum omnes virtutes ejus. Psalm. cxlviii, 2.

Semper jurgia querit malus: angelus autem crudeliter militet contra eum. Prov. xvii, 11.

Neque dicas coram angelo: Non est providentia. Eccle. v, 8.

Dejecit castra assyriorum, et contrivit illos Angelus Domini. Eccle. xlviii, 24.

Et volavit ad me unus de Seraphim, et in manu ejus calculus, quem forcipe tulerat de altari. Isa. vi, 6.

Ite angeli veloces ad gentem convulsam, et dilaceratam, etc. Ibid. xviii, 2.

Angeli pacis amare fiebunt. Ibid. xviii, 7.

In omni tribulatione eorum non est tribulatus, et angelus faciei ejus, salvavit eos, etc. Ibid. lxxiii, 9.

(1) El Leviathan, terrible monstruo marino que Dios describe para que Job comprenda por esta figura su omnipotencia. Una nacion soberbia y materialista, ha pretendido hacer alarde de su poder en nuestros

Quando se levantare (1) tendrán miedo los ángeles, y espantados se justificarán. Job. cap. xli, v. 16.

Se meterá el ángel del Señor al rededor de los que le temen y lo librará. Salm. xxxiii, v. 8.

Sean como el sauco á presencia del viento, y el ángel del Señor los estreche. Sea su camino (el de los malos) tinieblas y resbaladero, y el ángel del Señor los persiga. Salm. xxxiv, v. 5 y 6.

Porque mandó á sus ángeles cerca de ti que te guarden en todos los caminos. Salm. xc, v. 11, y Mat. cap. iv, v. 6. Luc. cap. iv, v. 10.

Adorable (á Dios) todos sus ángeles. Salm. xxvii, v. 7.

Benedicid al Señor todos los ángeles de él poderosos en fortaleza, que ejecutais su palabra para obedecer la voz de sus órdenes. Salm. cii, v. 20.

Que haceis á tus ángeles espíritus y á tus ministros fuego quemador. Salm. cii, v. 4.

Alabadlo todos sus ángeles: alabadlo todos sus poderios. Salm. cxlviii, v. 2.

El malo siempre busca rencillas; mas el ángel cruel será enviado contra él. Prov. cap. xvii, v. 14.

Ni digas delante del ángel: No hay Providencia. Ec. cap. v, v. 5.

Disipó el campamento de los asirios, y quebrantólos el ángel del Señor. Eccle. cap. xlviii, v. 24.

Y voló hácia mí uno de los serafines, y en su mano una piedrecita, que con una tenaza habia tomado del altar. Isa. cap. vi, v. 6.

Id, mensageros veloces, á una nacion desgajada, y despedazada. Isa. cap. xviii, v. 2.

Los ángeles de paz llorarán amargamente. Isa. cap. xviii, v. 7.

En toda tribulacion de ellos no fué angustiado, y el ángel de su rostro (guarda) los salvó. Isa. cap. lxxiii, v. 9.

días construyendo el célebre vapor del mismo nombre, que á pesar de haberle cambiado por el de *Gran Grant*, no ha servido para el objeto, y se ha desguzgado casi antes de zarpar del puerto.

Angelus enim meus vobiscum est: ipse autem exquiram animas vestras. Baruch vi, 6.

Angelus autem Domini descendit cum Azaria et sociis ejus in fornacem: et excussit flammam ignis de fornace, et fecit medium fornacis, quasi medium roris flantem, et non tetigit eos omnino ignis, neque contristavit, neque quidquam molestiae intulit. Dan. iii, 49, 58 et 59.

Deus meus misit angelum suum, et conclusit ora leonum, et non nocuerunt mihi: quia coram eo justitia inventa est in me: sed et coram te rex, delictum non feci. Ibid. vi, 22.

Et audivi vocem viri inter Uai: et clamavit, et ait: Gabriel fac intelligere istam visionem. Et venit, et stetit juxta: ubi ego stabam, etc. Ibid. viii, 16.

Adhuc me loquente in oratione, ecce vir Gabriel, quem videram in visione a principio, cito volans tetigit me in tempore sacrificii vestri. etc. Ibid. ix, 21.

Et levavi oculos meos, et vidi: et ecce vir unus vestitus lineis, et renes ejus accincti auro obrizo, et corpus ejus quasi chrysolithus, etc. Ibid. x, 5. Vid. 40 et 46.

In tempore autem illo consurget Michael princeps magnus, qui stat pro filiis populi tui, et veniet tempus quale non fuit ab eo, ex quo gentes esse ceperunt usque ad tempus illud. Ibid. xii, 4.

Manet enim angelus Dei gladium habens, ut fecet te medium, et interficiat vos. Ibid. xii, 59.

Dixitque angelus ad Habacuc: Fer prandium, quod habes in Babylonem Danieli, qui est in lacu leonum. Ibid. xiv, 33. Vide 35 et 38.

Sic etiam Angeli multa et magna mysteria Danieli revelaverunt. Vide ix, x, et xi.

Et in fortitudine sua directus est cum Angelo, etc. Osee xii, 3.

(1) A los tres niños arrojados al fuego de orden de Nabucodonosor porque no querian idolatrar.

Porque mi ángel con vosotros está, y yo mismo vengaré vuestras almas. Bar. cap. vi, v. 6.

Y el ángel del Señor descendió al horno con Azarías y con sus compañeros, y sacudió del horno la llama del fuego. E hizo que se placese en medio del horno como un viento de rocío, y no los tocó de ningún modo el fuego ni los afligió, ni causó la menor molestia (1). Dan. cap. iii, v. 49, 56, 58 y 59.

Mi Dios envió su ángel y cerró las bocas de los leones, y no me hicieron daño (2); porque justicia fué hallada en mí delante de él, y contra ti, oh rey, no he cometido delito alguno. Dan. cap. vi, v. 22.

Y oí la voz de un hombre dentro de Uai y clamó, y dijo: Gabriel, haz entender á este la vision. Y vino, y se paró cerca del lugar en donde yo estaba. Dan. cap. viii, v. 16.

Estando aún hablando en mi oracion, hé aquí Gabriel, el varón á quien al principio habia visto en la vision, volando arrebatadamente me tocó en la hora del sacrificio de la tarde. Dan. cap. ix, v. 21.

Y alcé mis ojos y miré, y hé aquí un varón (un ángel) vestido de ropas de lino, y sus lomos ceñidos de oro acendrado. Y su cuerpo como el crisólito. Dan. cap. x, v. 5, 10 y 16.

Y en aquel tiempo se levantará Miguel, principe grande, que es el defensor de los hijos de tu pueblo, y vendrá tiempo, cual no fué, desde que las gentes comenzaron á ser, hasta aquel tiempo. Dan. cap. xii, v. 4.

Por cuanto el ángel del Señor está esperando con la espada en la mano para destruirte por medio, y mataros. Dan. cap. xii, v. 59.

Y dijo el ángel del Señor á Habacuc: Esa comida que tienes, llévala á Babilonia á Daniél, que está en el lago de los leones. Dan. cap. xiv, v. 33, 35 y 38.

(Revelan los ángeles á Daniel muchos y grandes misterios. Dan. cap. ix, x y xi.)

Y con su fortaleza luchó con el Angel. Osee cap. xii, v. 3.

(2) Habla de sí mismo el profeta Daniel en presencia del soberbio Nabucodonosor.

Et dixit ad me Angelus, qui loquebatur in me: Ego ostendam tibi, quid sint haec. Zach. 1, 9. Vide etiam 11 et 19.

Et ecce angelus, qui loquebatur in me, egrediebatur, et angelus alius egrediebatur in occursum ejus. Ibid. 11, 3.

Et contestabatur angelus Domini Jesum, dicens Haec dicit Dominus exercituum: Si in viis meis ambulaveris, et custodiam meam custodieris; tu quoque judicabis domum meam, et custodies atria mea, etc. Ibid. 11, 6.

Et reversus est angelus, qui loquebatur in me, et suscitavit me, quasi virum, qui suscitatur de somno suo. Ibid. 11, 1.

Et egressus est angelus, qui loquebatur in me, et dixit ad me: Leva oculos tuos, et vide quid est hoc quod egreditur, etc. Ibid. 1, 5.

Et dixit ad angelum, qui loquebatur in me: Quo isto deferunt amphoram? et dixit ad me, ut edificetur ei domus in terra Sennaar, et stabiatur et ponatur ibi super basem suam. Ibid. 1, 10 et 11.

Et respondi, et dixi ad angelum, qui loquebatur in me: quid sunt haec, Domine mi? et respondit angelus, et ait ad me: Isti sunt quatuor venti caeli, qui egrediuntur, ut stent coram Dominatore, omnis terrae. Ibid. 1, 18.

Labia enim Sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore ejus; quia angelus Domini exercituum est. Malach. 11, 7.

Ecce ego mitto angelum meum, et preparabit viam ante faciem meam. Et statim veniet ad templum suum Dominator, quem vos quaeritis.

- (1) Las visiones por medio de las que Dios rebelo al profeta Zacarías, la restauración de la Iglesia y la ruina de sus enemigos.
- (2) Otra visión, figurando con la gloria de Jerusalem y muchedumbre de sus habitantes, la prodigiosa extensión de la Iglesia.
- (3) O á Josué, hijo de Josepec, sacerdote, que juntamente con Zorobabel, atenderia al restablecimiento

Et me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te mostraré qué cosas son estas. (4). Zac. cap. 1, v. 9, 11 y 19.

Y hé aquí el ángel que hablaba conmigo, salía fuera, y otro ángel le salía al encuentro. (2). Zac. cap. 11, v. 3.

Y el ángel del Señor hacia esta protesta á Jesus (3) diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: Si anduvieres en mis caminos, y guardares mis observancias, tú tambien juzgarás mi casa, y guardarás mis átrios, etc. Zac. cap. 11, v. 6 y 7.

Y volvió el ángel que hablaba conmigo y me despertó como á un hombre á quien se despierta de su sueño (4), Zac. cap. 11, v. 1.

Y salió fuera el ángel que hablaba conmigo y me dijo: Alza tus ojos y mira qué es eso que sale. Zac. cap. 1, v. 5.

Y dijo al ángel que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan estas el cántaro? Y me dijo: Para que le sea labrada casa en tierra de Sennaar, y quede allí sentada y puesta sobre su basa. Zac. cap. 1, v. 10 y 11.

Y respondi, y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué cosas son estas, Señor mió? Y respondió el ángel, y me dijo: Estos son los cuatro vientos del cielo (5) que salen para estar delante del dominador de toda la tierra. Zac. cap. 1, v. 4 y 5.

Porque los labios del sacerdote guardarán la sabiduría y la ley buscarán del su boca; porque él es (6) ángel del Señor de los ejércitos. Mal. cap. 11, v. 7.

Hé aquí, yo envío mi ángel (7) y preparará el camino ante mi faz. Y luego vendrá á su templo el dominador, á quien vosotros

- (4) Jesucristo que vino efectivamente al templo á que se refiere este pasaje.
- (5) Libertándole de caer en manos de Lisias que intentaba tomar á Jerusalem, al ángel que se le apareció.
- (6) Probablemente el arcángel San Miguel, que en forma humana peleó con los trachaleos, alcanzando la victoria.
- (7) Historia del patriarca San José y la Santísima Virgen, cuando viendo aquel su gravidad tuvo celos y sospechas acerca de su fidelidad.
- (8) Sabido es el suceso de la degollación de los

ritis: et angelus testamenti, quem vos vultis. Ibid. 11, 1. Cum fleu et lacrimis rogabant Dominum et omnis turba simul, ut bonum angelum mitteret ad salutem Israel. 11, Mach. 11. Vid. et 11. Mac. xv, 23.

Apparuit precedens eos eques in veste candida, armis aureis hastam vibrans. Ibid. xv, 8.

Haec autem eo cogitante, ecce angelus Domini apparuit in somnis ei dicens: Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam, quod enim in ea natum est, de Spiritu sancto est, etc. Math. 1, 20, usque ad 25.

Qui cum recessissent, ecce angelus Domini apparuit in somnis Joseph, dicens: surge et accipe puerum et matrem ejus, et fuge in Egyptum: et esto ibi usque dum dicam tibi. Futurum est enim, ut Herodes, quaerat puerum ad perdendum eum. Ibid. 1, 13.

Defuncto autem Herode, ecce angelus Domini apparuit in somnis Joseph in Egypto dicens: Surge, et accipe puerum, et matrem ejus, et vade in terram Israel, etc. Ibid. 1, 19.

Tunc reliquit eum diabolus: et ecce angeli accesserunt et ministrabant ei. Ibid. 1, 11. Vid. et Marc. 1, 13.

Hic est enim de quo scriptum est: Ecce ego mitto angelum meum ante faciem meam qui etc. Ibid. 11, 40. Marc. 1, 2. Luc. 1, 7. Messores autem, angeli sunt. Ibid. 12, 39.

Et dixit ad me Angelus, qui loquebatur in me: Ego ostendam tibi, quid sint haec. Zach. 1, 9. Vide etiam 11 et 19.

Et ecce angelus, qui loquebatur in me, egrediebatur, et angelus alius egrediebatur in occursum ejus. Ibid. 11, 3.

- (1) Jesucristo que vino efectivamente al templo á que se refiere este pasaje.
- (2) Libertándole de caer en manos de Lisias que intentaba tomar á Jerusalem, al ángel que se le apareció.
- (3) Probablemente el arcángel San Miguel, que en forma humana peleó con los trachaleos, alcanzando la victoria.
- (4) Historia del patriarca San José y la Santísima Virgen, cuando viendo aquel su gravidad tuvo celos y sospechas acerca de su fidelidad.
- (5) Sabido es el suceso de la degollación de los

búscais, y el ángel del Testamento que vosotros deseáis. (1). Mal. cap. 11, v. 7. ab inop

Rogaban al Señor con gemidos y lágrimas y juntamente todo el pueblo, que enviase un buen ángel para la salud de Israel. (2). Mac. lib. 11, cap. 11, v. 6 y 8; xv, v. 23.

Apareció delante de ellos un caballero (3) vestido de blanco, con armas de oro, vibrando una lanza. Mac. 11, cap. xv, v. 8.

Y estando él pensando en esto, hé aquí que el ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: Joseph, hijo de David, no temas de recibir á María tu mujer, porque lo que en ella ha nacido de Espíritu Santo es. (4). Mat. cap. 1, v. 20.

Después que ellos se fueron, hé aquí un ángel del Señor apareció en sueños á Joseph y le dijo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te lo diga. Porque ha de acontecer, que Herodes busque al niño para matarle. (5). Mat. cap. 1, v. 13.

Y habiendo muerto Herodes, hé aquí el ángel del Señor apareció en sueños á Joseph en Egipto, diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y vete á tierra de Israel, etc. Mat. cap. 1, v. 19 y 20.

Entonces le dejó el diablo, y hé aquí que los ángeles llegaron y le servían. (6). Mat. cap. 1, v. 11; y Marc. cap. 1, v. 13. Porque este es de quien está escrito: Hé aquí, yo envío mi ángel ante tu faz, etc. Mat. cap. 11, v. 10, y cap. 1, v. 2. Luc. cap. 1, v. 7.

Y los segadores son los ángeles. (7). Mat. cap. 13, v. 39.

Et dixit ad me Angelus, qui loquebatur in me: Ego ostendam tibi, quid sint haec. Zach. 1, 9. Vide etiam 11 et 19.

- (6) Los cuatro imperios mas poderosos del mundo asirio, persa, griego y romano.
- (7) Sentiente al ángel.
- (8) S. Juan Bautista, precursor de Jesucristo.

Mittet filius hominis angelos suos, et colligent de regno ejus omnia scandala, et eos qui faciunt iniquitatem: et mittent eos in furnum ignis, ibi erit fletus et stridor dentium. Ibid. xiii, 41.

Sic erit in consummatione seculi: exibunt Angeli et separabunt malos de medio iustorum. Ibid. xiii, 49. Vide et Marc. xiii, 27.

Filius hominis venturus est, in gloria patris sui cum angelis suis, et tunc reddet unicuique secundum opera ejus. Ibid. xvi, 27. Vide et Luc. xxi, 27. Vide et Marc. xiii, 27.

Videte ne contemnatís unum ex his pusillis: dico enim vobis, qui angeli eorum in caelis semper vident faciem patris mei, qui in caelis est. Ibid. xiii, 40. Vide et Luc. xxi, 36.

In resurrectione enim neque nubent, neque nubentur: sed erunt sicut angeli Dei in caelo. Ibid. xiii, 30. Vide et Marc. xiii, 25; item Luca xx, 36.

Et mittet angelos suos cum tuba, et voce magna: et congregabunt electos ejus a quatuor ventis, a summis caelorum usque ad terminos eorum. Ibid. xxiv, 31. Vide et Luc. xxi, 31.

Diei iudicii neque Angeli sciunt. Ibid. xxiv, 36. Vide et Marc. xiii, 32.

Angeli cum Filio Dei in Majestate sua venient. Ibid. xxv, 7. Vide et Luc. ix, 26. Item II, Thessal. I, 7.

An putas, quia non possum rogare patrem meum, et exhibebit mihi modò plusquam duodecim legiones angelorum? Ibid. xxvi, 53.

Et ecce, terra motus, factus est magnus, angelus enim Domini descendit de caelo, et accedens revolvit lapidem, et sedebat super eum. Ibid. xxviii, 2.

De die autem illo vel hora nemo scit, neque filius hominis, neque pater, nisi solus pater, qui constituit diem et horam.

(1) No escandaliceis, dice Jesus, a los dóbites ni a los niños.

(2) Dijo el Redentor a San Pedro cuando tiró de la

Enviará el hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y a los que obran iniquidad. Y echarlos han en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crugir de dientes. Mat. cap. xiii, v. 41 y 42.

Así será en la consumación del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos. Mat. cap. xiii, v. 49, y Marc. xiii, v. 27.

Porque el hijo del hombre ha de venir en la gloria de su padre con sus ángeles: y entonces dará a cada uno según sus obras. Mat. cap. xvi, v. 27.

Mirad que no tengáis en poco a uno de estos pequeñitos, (1) porque os digo, que sus ángeles en los cielos siempre ven la cara de mi padre, que está en los cielos. Mat. cap. xviii, v. 10.

Porque en la resurrección ni se casarán, ni serán dados en casamiento: sino que serán como ángeles de Dios en el cielo. Mat. cap. xxii, v. 30. Marc. cap. xii, v. 25. Luc. cap. xx, v. 36.

Y enviará sus ángeles con trompetas y con grande voz: y allegarán sus escogidos de los cuatro vientos, desde lo sumo de los cielos hasta los términos de ellos. Mat. cap. xxiv, v. 31.

Los ángeles mismos ignoran el día del juicio. Luc. cap. xxiv, v. 36. Marc. cap. xiii, v. 32.

Con el hijo de Dios en gloria y magestad vendrán los ángeles. Marc. cap. xvi, v. 31. Luc. cap. ix, v. 26. Pab. Ep. II, Tess. cap. I, v. 7.

Por ventura (2) piensas que no puedo rogar a mi Padre, y me dará ahora mismo más de doce legiones de ángeles? Mat. cap. xxvi, v. 53.

Y habia habido un grande terremoto. Porque un ángel del Señor descendió del cielo, y llegando revolió la piedra (3), y se sentó sobre ella. Mat. cap. xxviii, v. 2.

Mas de aquel día y de aquella hora (del juicio)

espada para defenderle de los que le iban a prender, (3) Del santo sepulcro, en testimonio de que ya habia resucitado Jesus.

angeli in caelo, neque Filius, neque Pater. Marc. xiii, 32.

Ait autem ad illum angelus. Ne timeas Zacharia, quoniam exaudita est deprecatio tua: et uxor tua Elisabeth pariet tibi filium, et vocabis nomen ejus Joannem. Luc. I, 13.

Et respondens angelus dixit ei: Ego sum Gabriel, qui asto ante Deum: et missus sum loqui ad te. etc. Ibid. I, 19.

Et ingressus angelus ad eam dixit: Ave gratia plena, Dominus tecum, etc. Ibid. xxxiii.

Et ecce angelus Domini stetit iuxta illos, et claritas Dei circumfulsit illos, et timuerunt timore magno. Et dixit illis angelus: Nolite timere: Ecce enim evangelico vobis gaudium magnum, quod erit omni populo. Ibid. II, 9.

Et factum est, ut discesserunt ab eis angeli in caelum: pastores loquebantur ad invicem, Transeamus usque Bethlehem, etc. Ibid. xx, v. 13.

Dico autem vobis: Omnis quicumque confessus fuerit me coram hominibus, et Filius hominis confitebitur illum coram angelis. Deique qui autem negaverit me coram hominibus, negabitur coram angelis. Deique. Ibid. xii, 8 et 9.

Gaudium erit coram angelis Dei, super uno peccatore penitentiam agente. Ibid. xv, 10.

Factum est autem ut moreretur mendicans, et portaretur ab Angelis in sinum Abrahae: mortuus est autem et dices, et sepultus est in inferno. Ibid. xvi, 22.

Apparuit autem illi angelus de caelo confortans eum. Et factus in agonia prolixius orabat, Ibid. xxi, 43.

Et dicit ei: Amen amen dico vobis, videbitis caelum apertum, et angelos Dei ascendentes et descendentes supra Filium hominis. Joan. I, 51.

(1) En cuanto hombre, se entiendo.

(2) El Bautista.

(3) La Virgen Maria, pidiendo a Dios que acelerase la venida del Mesias, momentos antes de esta salutacion angelica.

cio final) nadie sabe, ni los ángeles, en el cielo, ni el Hijo (1), sino el Padre. Marc. cap. xiii, v. 32.

Mas el ángel le dijo: No temas Zacharias, porque tu ración ha sido oída: y tu mujer Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan (2). Luc. cap. I, v. 13.

Y respondiendo el ángel: Yo soy Gabriel, que asisto delante de Dios: y soy enviado para hablarte. Luc. cap. I, v. 19.

Y habiendo entrado el ángel a donde estaba (3) dijo: Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo. Luc. cap. I, v. 28.

Y hé aquí se puso junto a ellos (4) un ángel del Señor, y la claridad de Dios cercó de resplandor, y tuvieron grande temor. Y les dijo el ángel: no temáis: Porque hé aquí os anuncio un grande gozo, que será a todo el pueblo. Luc. cap. II, v. 9 y 10.

Y aconteció, que luego que los ángeles se retiraron de ellos al cielo, los pastores se decían los unos a los otros: Pasemos hasta Bethlehem. Luc. cap. II, v. 15 y 21.

Y tambien os digo, que todo aquel que me confesase delante de los hombres, el Hijo del hombre le confesará tambien a el delante de los ángeles de Dios: Mas el que me negase delante de los hombres, negado será delante de los ángeles de Dios. Luc. cap. xii, v. 8 y 9.

Habrà gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que hace penitencia. Luc. cap. xv, v. 10.

Y aconteció, que cuando moria aquel pobre lo llevaron los ángeles al seno de Abraham, y murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno. Luc. cap. xvi, v. 22.

Y le apareció (5) un ángel del cielo, que le confortaba. Y puesto en agonia oraba con mayor vehemencia. Luc. cap. xxi, v. 43.

Y le dijo: En verdad, en verdad os digo, que vereis el cielo abierto, y los ángeles de Dios subir, y descender sobre el Hijo del hombre. Ju. cap. I, v. 51.

(4) Junto a los pastores de Bethlem, a quienes le anunció el nacimiento del Salvador del mundo.

(5) A Jesus cuando oraba en el Huerto de las Olivas.

Angelus autem Domini descendebat secundum tempus in piscinam: et innovabatur aqua. Et qui prior descendisset in piscinam post motionem aquae, sanus fiebat a quacumque detinebatur infirmitate. Ibid. v. 4.

Turba ergo, quae stabat et audierat, dicebat tonitruum esse factum. Alii dicebant: angelus ei locutus est. Ibid. xii. 29.

Et vidit duos angelos in albis sedentes unum ad caput, et unum ad pedes, ubi positum fuerat Corpus Jesu. Joan. xx. 12.

Cumque intarentur in caelum euntem illum, ecce duo viri assiterunt juxta illos in vestibus albis, qui et dixerunt: Viri Galilaei quid statis etc. Actor. i. 10.

Angelus autem Domini per noctem aperiens januas carceris, et educens eos, dixit: Ite et stantes loquimini in templo plebi omnia verba vitae hujus. Ibid. v. 19.

El intententes enim omnes, qui sedebant in concilio, viderunt faciem ejus tamquam faciem angelus. Ibid. vi. 15.

Et expletis annis quadraginta apparuit illi in deserto montis Sinai angelus in igne flamme rubi. Ibid. vii. 30. Vide et 33. 38.

Qui accepistis legem in dispositione angelorum. Ibid. vii. 32.

Angelus autem Domini locutus est ad Philippum dicens: Surge et vade contra meridianum, ad viam, quae descendit ab Jerusalem in Gazam: haec est deserta. Ibid. viii. 26.

Is vidit in visu manifeste, quasi hora diei nona, angelum Dei introeuntem ad se, et dicentem sibi: Cornelie. Ibid. x. 3.

(1) En casa de Lázaro.  
 (2) Después de la ascension de Jesucristo a los cielos, los apóstoles se quedaron absortos; entonces los ángeles les advirtieron al tenor del texto.  
 (3) A los apóstoles que habían sido presos por los sacerdotes judíos.  
 (4) En San Estebán diácono, acusado y apedreado

Porque un ángel del Señor descendía en cierto tiempo á la Piscina: y se renovaba el agua. Y el que primero entraba en la Piscina despues del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Ju. cap. v. v. 4.

Las gentes que estaban allí (1), cuando oyeron la voz, decían que había sido un trueno: Otros decían: Un ángel le ha hablado. Ju. cap. xii. v. 29.

Y vió dos ángeles vestidos de blanco, sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los piés, en donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ju. cap. xx. v. 12.

Y estando mirando el cielo cuando él se iba (2) hé aquí se pusieron al lado de ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales tambien les dijeron: Varones, Galileos, etc. Ap. cap. i. v. 10 y 11.

Mas el ángel del Señor abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos fuera, les dijo (3): Id, y presentándoos en el templo, predicad al pueblo todas las palabras de esta vida. Ap. cap. v. 19 y 20.

Y fijando en él (4) los ojos todos cuantos estaban en el concilio, vieron su rostro como rostro de un ángel. Ap. cap. vi. v. 15.

Y cumplidos cuarenta años, le apareció (5) en el desierto del monte de Sinai un ángel en la llama de una zarza que ardía. Ap. cap. vii. v. 30, 33 y 38.

Que recibisteis la ley por ministerio de ángeles (6). Ap. cap. vii. v. 53.

Y el ángel del Señor habló á Phelipe, diciéndole: Levántate, y vó hácia el Meridiano por la via que descende de Jerusalem á Gaza: esta es desierta. Ap. cap. viii. v. 26.

Este vió en vision manifestamente, como á eso de la hora de nona, un ángel de Dios entraba á él, y le decía: Cornelio (7). Ap. cap. x. v. 3.

(1) Error de los materialistas á quienes representan los sadduceos, secta de hombres carnales; por tal error les increpa San Lucas. No le fallarian á este apóstol entre los católicos á quienes reprender Absorbidos en las cosas terrenales rara vez se piensa, hoy en las del espíritu, negando prácticamente con hechos lo que predica la fe.  
 (2) A Moisés, segun vino en el correspondiente lugar del Exodo.  
 (3) Y no la observasteis, decía San Esteban á los acusadores.  
 (4) Célebre centurion romano convertido á la fe.  
 (5) A Moisés, segun vino en el correspondiente lugar del Exodo.  
 (6) Y no la observasteis, decía San Esteban á los acusadores.  
 (7) Célebre centurion romano convertido á la fe.

Narravit autem nobis, quomodo videret angelum in domo sua, stantem, et dicentem sibi: Mitte in Joppen, et accersi Simonem, qui cognominatur Petrus, etc. Ibid. xi. 13.

Et ecce, angelus Domini astulit: et lumen recessit in habitaculo: percussuque latere Petri excitavit eum dicens: Surge velociter: Et ceciderunt catenae de manibus ejus, etc. Ibid. xii. 7.

Sadducae enim dicunt, non esse resurrectionem, neque angelum, neque spiritum. Ibid. xxiii. 8. Vide et 9.

Astulit enim mihi hac nocte angelus Dei, cujus sum ego et cui deservio. Ibid. xxvii. 23.

Certus sum enim, quia neque mors, neque vita, neque angeli, neque principatus, neque virtutes neque instantia, etc., neque alia creatura poterit nos separari a caritate Dei, quae est in Christo Jesu Domino nostro. Rom. viii. 38.

Mulier ideo debet potestatem habere supra caput, propter angelos. Cor. xi. 10.

Ipsa enim Satanas transfiguratur se in angelum lucis. II. Cor. xi. 14.

Sed licet nos, aut angelus de caelo aliud evangelizet vobis, praeferquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit. Galat. i. 8.

Quid igitur Lex? Propter transgressiones posita est, donec veheret semen, cui promiserat, ordinata per angelos in manu mediatoris. Ibid. iii. 19.

Nemo vos seducat, volens in humilitate et

(1) Error de los materialistas á quienes representan los sadduceos, secta de hombres carnales; por tal error les increpa San Lucas. No le fallarian á este apóstol entre los católicos á quienes reprender Absorbidos en las cosas terrenales rara vez se piensa, hoy en las del espíritu, negando prácticamente con hechos lo que predica la fe.  
 (2) A Moisés, segun vino en el correspondiente lugar del Exodo.  
 (3) Y no la observasteis, decía San Esteban á los acusadores.  
 (4) Célebre centurion romano convertido á la fe.

Y nos contó cómo había visto en su casa al ángel, que se le puso delante, y le dijo: Envía á Joppe, y haz venir á Simon, que tiene por sobrenombre Pedro. Ap. cap. xi. v. 13.

Y hé aquí sobrevino el ángel del Señor, y resplandeció lumbre en aquel lugar: y tocando á Pedro en el lado, lo despertó; y dijo: Levántate pronto. Y cayeron las cadenas de sus manos. Ap. cap. xii. v. 7.

Porque los sadduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu (1). Ap. cap. xxiii. v. 8 y 9.

Porque esta noche me apareció el ángel de Dios, de quien yo soy, y á quien sirvo (2). Ap. cap. xxvii. v. 23.

Por lo cual estoy cierto, que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni cosas presentes ni venideras, ni fortaleza, ni altura, ni profundidad, ni otra criatura, nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Jesucristo Señor nuestro. Pab. Ep. Rom. cap. viii. v. 38 y 39.

Por eso debe la mujer llevar la potestad (3) sobre su cabeza por causa de los ángeles. Pab. Ep. Cor. cap. ii. v. 10.

Porque el mismo Satanas se transfigurará en ángel de luz (4). Pab. Ep. II. Cor. cap. xi. v. 14.

Mas aun cuando nosotros, ó un ángel del cielo os evangelice fuera de lo que nosotros os hemos evangelizado; sea anatema (5). Pab. Ep. Gát. cap. i. v. 8.

¿Pues para qué la ley? Por causa de las transgresiones fué puesta hasta que viniese la simiente, á quien había hecho la promesa, ordenada por ángeles en manos de un mediador. Pab. Ep. Gal. cap. iii. v. 19.

Nadie os estravie, afectando en humanidad

(3) El voto que implica la potestad que sobre ella tiene el hombre.  
 (4) Con permiso de Dios, para tentar y seducir á las almas.  
 (5) Aunque los ángeles nunca podrán enseñar el error, se vale el apóstol de esta hipótesis, para que los fieles desechen siempre toda novedad en la fe, que no esté conforme con las tradiciones de la Iglesia, segun San Agustín y San Gerónimo.

religione angelorum, quæ non vidit ambulans. frustra inflatus sensu carnis suæ. Colos. ii, 18.

Et manifeste magnum est pietatis Sacramentum, quod manifestatum est in carne, justitiam est in spiritu, apparuit angelis, prædicatum est Gentibus, creditum est in mundo, assumptum est in gloria. i. Tim. iii, 16.

Testor coram Deo et Christo Jesu, et electis angelis, ut hæc custodias sine præjudicio, nihil faciens in alteram partem declinando. Ibid. v, 21.

De differentia inter Christum et Angelos: inter Christum, Angelos, et homines. Heb. i, iv, usque ad xiv.

Sed accessistis ad Sion montem, et civitatem Dei viventis, Jerusalem cælestem, et multorum millium angelorum frequentiam. Hebr. xii, 22.

Et hospitalitatem nolite oblivisci, per hanc enim placuerunt quidam, angelis hospitio receptis. Ibid. xiii, 2.

In Christum desiderant angeli prospicere. i. Pet. i, 12.

Christo homini subjecti sunt. Angeli. Ibid. iii, 22.

Deus Angelis peccantibus non pepercit. ii. Pet. ii, 4. Vid. et Judæ. 6.

Ubi angeli fortitudine et virtute cum sint majores, non portant adversus se execrabile judicium. Ibid. ii, 41.

Cum Michael Archangelus cum diabolo disputans, altercetur de Moysi corpore, non est ausus judicium inferre blasphemæ, sed dixit: Imperet tibi Dominus. Jud. 9.

Significabit Deus, quæ oportet fieri cito, mittens per angelum suum servo suo Joanni Apoc. i, 1.

Totus liber hic est, plenus revelationibus angelicis. Vide v. 2 et 4; vi, 7; vii, 4; viii, 2, 3; ix, 1, 4, 14; x, 1, 5, 7, 8, 9; xi, 45; xii, 4; xiv, 6, 8, 9, 10, et 15.

dar culto á los ángeles, que nunca vió andando hinchado vanamente en el sentido de su carne. Pab. Ep. Cor. cap. ii, x. 18.

Y es grande á todas luces el sacramento de la piedad en que Dios se ha manifestado en carne, ha sido justificado en espíritu, ha sido visto de los ángeles, ha sido predicado á los gentiles, ha sido creído en el mundo, ha sido recibido en gloria. Pab. Ep. i. Tim. cap. iii, v. 16.

Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin preocupacion, no haciendo nada por inclinacion particular. Pab. Ep. i. Tim. cap. v, v. 21.

(Diferencia entre Jesucristo y los ángeles: entre estos y los hombres. Pab. Ep. Hebr. cap. i al xiv.)

Mas os habeis llegado al monte Sion y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la del cielo, y á la compañía de muchos millares de ángeles. Pab. Ep. Heb. cap. xii, v. 22.

Y no olvidéis la hospitalidad; porque por esta algunos sin saberlo hospedaron ángeles. Pab. Ep. Heb. cap. xiii, v. 2.

(En Cristo) desean mirar los ángeles. Ped. Ep. i, cap. i, v. 12.

(Los ángeles están sujetos á Jesucristo en cuanto hombre. Ped. Ep. i, cap. iii, v. 22.)

(Dios no perdonó á los ángeles pecadores. Ped. Ep. ii, cap. ii, v. 4 y Jud. cap. v, v. 6.)

Como quiera que los ángeles, que son mayores en fortaleza, y en virtud, no pronuncian contra sí juicio de execracion. Ped. Ep. ii, cap. ii, v. 11.

Cuando el arcángel Miguel disputando con el diablo, altercaba sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió á fulminarle sentencia de blasfemo; mas dijo: Mandete el Señor. Jud. v. 9.

(Significó el Señor su voluntad.) Enviando su ángel (embajador) á su siervo Juan. Apoc. cap. i, v. 1.

(Todo el Apocalipsis es tá lleno de revelaciones angélicas. Cap. v, v. 2; cap. xi, v. 6 y 7; cap. vii, v. 4; cap. viii, v. 2 y 3; cap. ix, v. 1, 11 y 13; cap. x, v. 4, 5, 7 y 9; cap. xi, v. 45; cap. xii, v. 4; cap. xiv, v. 6, 8, 9, 40 y 45.)

Confitebor nomen ejus coram Patre meo, et coram angelis ejus. Ibid. iii, 5. Vide etiam xv, 1, 6, 7, 8; xvi, 1, 3, 5, 8, 10, 12; xvii, 1, 7; xviii, 1, 21; xix, 17; xx, 4; xxi, 9, 12, 17; xxii, 6, 8.

ANGELI boni confortant deficientes.—Unde Angelus ancille Saræ in deserto fontem ostendit. Gen. xxi, 19.

Sic Eliæ aquam et panem. iii. Reg. xix, 5.

Daniel prandium Habacuc in lacum leonum in Babilone è Judæa apportavit. Dan. xxx.

ANGELI flagellant prævaricantes.—Deus per Angelos populum pestilentia percussit ob peccatum David, septuaginta millium virorum. ii. Reg. xxiv, 45.

Factum est igitur in nocte illa, venit angelus Domini, et percussit de castris Assyriorum centum octoginta quinque millia. iv. Reg. xix, 35.

Confestim autem percussit eum angelus Domini, eo quod non dedisset honorem Deo; et consumptus a vermibus expiravit. Actor. xii, 23.

ANGELI gratificant orantes.—Quando orabas cum lacrimis, et sepeliebas mortuos, et derelinquebas prandium tuum, et mortuos abscondebas per diem in domo tua, et nocte sepeliebas eos, ego obtuli orationem tuam Domino. Tob. xii, 12.

Si fuerit pro eo angelus loquens unus de millibus, ut annuntiet hominis æquitatem; miserabitur ejus et dicet: Libera eum, ut non descendat in corruptionem: inveni in quo ei propitius. Job. xxxiii, 23.

Et alius Angelus venit, et stetit ante altare.

(1) A Herodes, en pena de la violencia é iniquidades que habia cometido para acabar con Jesucristo.

Y confesaré su nombre delante de mi padre, y delante de sus ángeles. Apoc. cap. iii, v. 5. (Véase cap. xv, v. 1, 6, 7, 8; cap. xvi, v. 1, 3, 5, 8, 10, 12; cap. xvii, v. 1, 7; cap. xviii, v. 1, 21; cap. xix, v. 17; cap. xx, v. 4; cap. xxi, v. 9, 12, 17; cap. xxii, v. 6, 8.)

ANGELES: los buenos confortan á los que sufren.—(Un ángel mostró en el desierto la fuente á Sara. Gén. cap. xxi, v. 19.)

(Otro dió pan y agua á Elias. Re. lib. iii, cap. xix, v. 5.)

(Es trasladado Habacuc por los ángeles desde Judea á Babilonia para llevar el sustento á Daniel al lago de los leones. Dan. cap. xxx.)

ANGELES. Castigan á los prevaricadores.—(Por medio de los ángeles castiga el Señor el pecado de David en su pueblo hiriendo con la peste á 70,000. Re. lib. ii, cap. xxiv, v. 15.)

Acaeció, pues, que en aquella noche vino el ángel del Señor, y mató en el campamento de los asirios ciento ochenta y cinco mil hombres. Re. lib. iv, cap. xix, v. 35.

Y al punto le hirió (1) el ángel del Señor por cuanto no habia dado la honra á Dios, y comido de gusanos espiró. Ap. cap. xii, v. 23.

ANGELES. Impetran la gracia para los que oran.—Cuando orabas con lágrimas y enterrabas los muertos, y dejabas tu comida, y escondias de día los muertos en tu casa, y de noche los enterrabas, yo presenté (2) tu oracion al Señor. Tob. cap. xii, v. 12.

Si hubiere algun ángel, uno entre millares, que hable á su favor, y declare al hombre la equidad que debe hacer. Se apiadará de él (de Job), y dirá: Librado para que no descendiera á la corrupcion: he hallado motivo para serle propicio. Job. cap. xxxiii, v. 23 y 24.

Y vino otro ángel, y se paró delante del

(2) En estas obras de misericordia se distinguieron Tobias y su hijo, viniendo á ser excelentes modelos para los cristianos.